

La inteligencia artificial y la comunicación animal.  
(Acerca de “How scientists are using AI to talk to animals”,  
Sophie Bushwick, *Scientific American*, 7 Feb.2023).

Artificial intelligence and the animal communication.  
About “How scientists are using AI to talk to animals”,  
Sophie Bushwick, *Scientific American*, 7 Feb.2023).

LUIS FERNANDO LARA  
El Colegio de México/El Colegio Nacional  
lara@colmex.mx

■ **RESUMEN:** Una entrevista a la empresaria y emprendedora canadiense Sophie Bakker, publicada en *Scientific American* (febrero de 2023) sobre la comunicación animal y la inteligencia artificial, que da lugar a una crítica a las ideas que ofrece esa autora acerca de lo que es la comunicación animal, sus lenguajes y el papel que puede tener la inteligencia artificial en la investigación de esos temas.

■ **ABSTRACT:** An interview to the Canadian entrepreneur Sophie Bakker, published in *Scientific American* (February 2023) offers the opportunity to criticize Ms. Bakker ideas on animal languages and the role artificial intelligence may play in its research.

**Palabras clave:**  
escucha profunda,  
lenguaje no humano,  
especies animales

**KEYWORDS:**  
deep listening,  
non-human language,  
animal species

Fecha de recepción: 27 de noviembre de 2023, fecha de aceptación: 9 de febrero de 2024

DOI: [doi.org/10.62190/amla.lmne.2024.6.2.557](https://doi.org/10.62190/amla.lmne.2024.6.2.557)  
*Lingüística Mexicana. Nueva Época*, VI (2024),  
núm. 2: 113-115. ISSN: 2448-8194

Licencia Creative Commons Attribution-Non-  
Commercial (CC BY-NC) 4.0 International

La periodista Sophie Bushwick entrevistó en febrero de 2023 a la multifacética emprendedora Karen Bakker, “autora, investigadora y empresaria canadiense conocida por su trabajo sobre transformación digital, gobernanza ambiental y sostenibilidad”, según la describe Wikipedia. Profesora doctorada en Oxford, enseñaba en la University of British Columbia, en Canadá, hasta su reciente muerte en agosto de este año.

La entrevista toma como punto de partida el libro de reciente publicación de Bakker *The Sounds of Life: How Digital Technology Is Bringing Us Closer to the Worlds of Animals and Plants* (Princeton University Press). Bakker hace tres afirmaciones importantes en esa entrevista: la primera es que, hasta la fecha, hay muchos científicos empeñados en enseñar a hablar a los animales como si fueran humanos (en la entrevista utiliza la expresión “nonhuman intelligence”, tan amplia que también podría incluir a seres de otros mundos), cuando que lo que hay que hacer es investigar cómo se comunican ellos entre sí, en su entorno, en sus propias experiencias vitales, en su *Umwelt*. Toma el vocablo *Umwelt* ‘entorno vivencial’ de la lengua alemana. En consecuencia sostiene que uno no debe preguntarse si pueden hablar como humanos, sino si pueden comunicarse entre sí “informaciones complejas” y cómo lo hacen. Sin lugar a dudas, este enfoque es el correcto: no se trata de *amaestrar* a los animales -como se ha venido haciendo con monos y delfines, por ejemplo- para que respondan a órdenes humanas con diferentes manifestaciones. Basta ver la comunicación efectiva que hay entre un perro o un caballo y su dueño. Se trata de entender cómo son los lenguajes animales, que realmente existen.

La siguiente afirmación de Bakker consiste en aplicar a la observación de los medios de comunicación de las especies no humanas un “deep listening”, una “escucha profunda”, que va más allá de la atención que le podemos prestar a los sonidos de la naturaleza, a un procesamiento acústico elaborado por instrumentos de inteligencia artificial; lo que llama “bioacústica digital”.

La tercera es que estamos en el umbral de dos importantes descubrimientos: el primero es el “descubrimiento” del lenguaje en no humanos; el segundo, que estamos en el umbral de la comunicación entre las especies.

Siempre las expresiones altisonantes atraen la atención: “Umwelt”, “bioacústica digital”, “umbral de grandes descubrimientos”. Pero toca a la ciencia no caer bajo el embrujo de las expresiones de esa clase y poner en cuestión las afirmaciones señaladas:

Lo primero que hay que decir es que desde tiempo inmemorial sabemos bien que los animales se pueden comunicar entre sí; no es algo que estemos a punto de descubrir. Las investigaciones a que Bakker hace referencia, como las del lenguaje de las abejas, han explicado desde hace varios decenios en qué consiste la “danza de las abejas”: un vuelo el círculos de diferentes diámetros y en planos orientados por la posición del Sol y las flores que son su alimento. Esos análisis “bioacústicos digitales” probablemente ofrezcan conocimiento más detallado de la “danza” y quizá del papel del zumbido. Bakker sostiene que los “métodos bioacústicos” aprovechan los sistemas de análisis del “lenguaje natural” que utilizan hoy las computadoras para que, por ejemplo, el sistema Siri escuche y responda a los seres humanos; para corregir errores ortográficos y sintácticos o para ofrecer alternativas léxicas en los textos. Esos sistemas son limitados; en particular el reconocimiento de sonidos consiste en un poderoso método de reconocimiento de formantes acústicos que dan lugar a una forma invariable de los fonemas humanos, basados en amplios muestreos estadísticos del habla de muy diferentes personas; a esto llaman en inteligencia artificial “entrenamiento”. La cuestión central es descubrir si y cómo el cerebro de la abeja sigue un procedimiento semejante de reconocimiento de formas invariables que resultan pertinentes para el mensaje que transmiten; es decir, es una cuestión interesante para la neurofisiología de las abejas.

Otra cosa es qué clase de mensajes transmiten; la investigación acerca de los lenguajes de muchas especies nos demuestra que siempre se trata de señales necesarias para su supervivencia. Si tales mensajes son “complejos” es cuestión de apreciación. Todo indica que los lenguajes animales no tienen la capacidad creativa de las lenguas humanas. Son meros códigos, como afirmo en mi libro *Una exploración de la facultad del lenguaje*.

Los seres humanos siempre se han comunicado con ciertos animales, pero esa comunicación consiste, del lado humano, en la emisión de ciertas voces o de ciertas señas que inducen la conducta del animal: amaestramiento. Del lado animal, voces o actitudes propias de su lenguaje, que los humanos podemos entender; pero de ahí a un diálogo inteligente con ellos hay una diferencia insalvable.